

Veinte años de investigación parasitológica en el Instituto BioMolP y el dilema de la Producción Intelectual versus la Autogestión de recursos

El Instituto de Biología Molecular de Parásitos fue concebido como Centro BioMolP el 07 de Abril del año 1992, con la finalidad de cumplir con funciones de investigación básica en modelos de enfermedades parasitarias de importancia regional y nacional, a fin de facilitar el desarrollo de programas de Investigación aplicada, formación de recurso humano (Técnico y Profesional) y prestación de servicio a la comunidad a través de estudios epidemiológicos, diagnósticos y sociales de las enfermedades parasitarias. Desde sus inicios, el Instituto, ha articulado en perfecta sincronía con las funciones que definen a las Universidades como son, la docencia y la investigación. Ambivalencia de roles cada día más vigentes, debido a lo complejidad y heterogeneidad de la enseñanza universitaria, que incluye estudios de cuarto, quinto nivel y la supervisión en campos cada vez más especializados.

Asimismo, porque la función de investigación se ha convertido en el papel fundamental para las Universidades que encabezan los *ranking* mundiales de excelencia y, donde las compensaciones académicas y el prestigio internacional son otorgados función de la productividad individual en investigación pura o básica orientada a la búsqueda de nuevos conocimientos, mediante premiaciones como los premios Nóbel. Por otro lado, la investigación aplicada que deriva de la investigación básica, es empleada en la solución de problemas específicos, elaboración de productos y desarrollo de tecnologías, ocupa un segundo lugar, pero no siempre genera las compensaciones académicas de estímulo al sector.

Actualmente, se impone a las Universidades el cumplimiento de múltiples funciones, que afecta los indicadores de calidad académica e investigación. Ello plantea nuevas inquietudes en el sentido de más funciones por desempeñar con menos recursos disponibles, especialmente

porque en la mayoría de los campos científicos se requiere financiamientos de infraestructura con equipamientos sofisticados, contrastando con otros que sólo requieren recursos bibliotecarios, herramientas informáticas y comunicación, quedando en franca desventaja los primeros.

En respuesta, existen países que han desarrollado iniciativas como los modelos de investigación temáticas de integración vertical en el área biomédica (Font et al. 2008), para abordar aspectos clínicos, epidemiológicos, socio-sanitarios, biología celular, genética y molecular del objeto de investigación, integrando a los programas Institutos de Investigación básica y aplicada de universidades y centros clínicos, con el soporte de fundaciones biomédicas hospitalarias que administran los recursos independientes de los centros de atención clínica, captando recurso humano mediante la contratación de investigadores para el desarrollo de proyectos de investigación, al margen de la administración hospitalaria *per se*.

Actualmente, el escenario deseable es la Universidad docente, investigativa, productiva y crítica (Corona, 2013), donde la función docente esté sustentada por la actividad de investigación y el ejercicio profesional. Roles en los cuales la existencia de los Institutos de investigación, como entes generadores de recurso humano formado en pre y post-grado y de producción intelectual, no sólo acreditada, si no con aplicación en la resolución de problemas en las comunidades, constituyen garantía del cumplimiento cabal de la razón de ser de la Universidad. Dejando la productividad supeditada a actividades no directamente vinculadas a la Universidad, específicamente en áreas tecnológicas que por su naturaleza puedan ser incorporadas a la solución de problemas en la población, bajo el control de criterios críticos que contribuyan a generar opiniones en la sociedad.

Emilia E. Barrios

Instituto de Biología Molecular de Parásitos
(Instituto BioMolP), FCS-UC
E-mail: barrios.emilia@gmail.com